

### LA INFLUENCIA DE LA HISTORIA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PENSAMIENTO ENFERMERO





---

# Híades

## *Revista de Historia de la Enfermería*

2.<sup>a</sup> ETAPA

---

Año XXI - Número 11 - 2015

---

<b>Dirección</b>	Manuel Jesús García Martínez. Universidad de Sevilla Antonio Claret García Martínez. Universidad de Huelva
<b>Consejo de Redacción</b>	Francisco de Llanos Peña. Universidad de Sevilla José Siles González. Universidad de Alicante Francisco Herrera Rodríguez. Universidad de Cádiz Francisca J. Hernández Martín. Universidad Complutense de Madrid Amparo Nogales Espert. Universidad Rey Juan Carlos Almudena Delgado Marchante. Hospital San Carlos de Madrid
<b>Consejo Asesor Nacional</b>	José Luis Álvarez Gómez. Universidad de Sevilla Manuel Amezcua Martínez. Fundación Index Mercedes Borrero Fernández. Universidad de Sevilla Manuel Ángel Calvo Calvo (Universidad de Sevilla) Carmen Chamizo Vega. Universidad de Oviedo Cecilio Eserverri Chaverri. Orden de San Juan de Dios Genival Fernandes de Freitas. Universidad de São Paulo (Brasil) María Luz Fernández Fernández (Universidad de Cantabria) Concepción Fernández Mérida. E.U.E. Diputación de Málaga Mercedes Lomas Campos. Universidad de Sevilla Isidoro Jiménez Rodríguez. Universidad Rey Juan Carlos Barbra Mann Wall. Universidad de Pensilvania (EEUU) José María Miura Andrades. Universidad Pablo de Olavide de Sevilla Elena E. Rodríguez Díaz. Universidad de Huelva Joel Rolim Mancía. Universidad de Río Grande do Sul (Brasil) Carmen Salado Cutiño. Universidad de Sevilla Carmen Solano Ruiz. Universidad de Alicante José Sánchez Herrero. Universidad de Sevilla Magdalena Santo Tomás Pérez. Universidad de Valladolid Taka Oguisso. Universidad de São Paulo (Brasil) Francisco Ventosa Esquinaldo. Orden de San Juan de Dios
<b>Secretaría y Administración</b>	María Isabel García Martínez
<b>Técnico informático</b>	Antonio J. Ruiz García
<b>Sección Traducción (inglés)</b>	Ester Molina Sánchez

*Híades. Revista de Historia de la Enfermería* se encuentra indexada en los siguientes directorios y bases de datos:

- CUIDATGE
- CUIDEN
- ENFISPO
- DIALNET

Se haya en trámite su inclusión en otras bases de datos nacionales e internacionales.

Portada: Las tres letras con las que cerraba sus escritos Juan de Dios ("yfo"). Fotografía tomada del Archivo-Museo San Juan de Dios, Casa de los Pisa (Granada).

---

- I+D+I: Iglesia y Escritura en el reino Castilla (siglos XIII-XVII) (HAR2008-04115). Ministerio de Economía y Competitividad (años 2014-2017).
- PAI: Fuentes escritas y religiosidad Andaluzas (HUM-686).
- XVII Proyecto de Innovación Docente de la Universidad de Huelva.

**INFORMACIÓN Y PEDIDOS:**

*Híades. Revista de Historia de la Enfermería*  
C/ Bailén, 88  
41500 - Alcalá de Guadaíra (Sevilla).  
Tlfno.: 627 886 199  
E-mail: [hiades@arrakis.es](mailto:hiades@arrakis.es)  
WEB: <http://www.portalthiades.com>

Edita: Qalat Chábir, A. C.  
C/ Bailén, 88. 41500 - Alcalá de Guadaíra (Sevilla)  
© Qalat Chábir, A. C.  
© Los autores.  
ISSN:1134-5160  
Depósito Legal: SE-1542-94  
Impreso en España - Printed in Spain  
Imprime: Consulcom / Huelva (España)

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transcribirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso de los autores.

*Híades. Revista de Historia de la Enfermería* es un proyecto que tiene como finalidad la investigación de la Historia de la Enfermería española y su proyección internacional, a través de la búsqueda y recuperación de su patrimonio en toda su diversidad, material e inmaterial (documental, bibliográfico, arquitectónico, testimonios orales, etc.), su difusión y puesta en valor, con la creación de un espacio de reflexión que permita el conocimiento de las aportaciones que los profesionales de la Enfermería han realizado a lo largo de los siglos para la mejora de la salud y la calidad de vida de los ciudadanos.

*Híades. Revista de Historia de la Enfermería* no comparte necesariamente las opiniones expresadas en los diferentes trabajos, siendo la responsabilidad de los mismos exclusiva de sus autores.

**LA INFLUENCIA DE LA HISTORIA  
EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PENSAMIENTO ENFERMERO**

**XI Congreso Nacional y VI Internacional  
de Historia de la Enfermería**

(Barcelona, 25-27 de noviembre de 2010)

Alcalá de Guadaíra, 2015  
Sevilla

## HÍADES

*Revista de Historia de la Enfermería*, núm. 11 (2015), pp. 371-396

Edita: Qalat Chábir. A.C. Alcalá de Guadaíra (Sevilla)

ISSN: 1134-5160 / Dep. legal: SE-1542-94

### EL ENFERMERO OBREGÓN ANDRÉS FERNÁNDEZ. UN REFORMADOR DE LA ENFERMERÍA ESPAÑOLA A COMIENZOS DEL SIGLO XVII

*Obregón nurse Andrés Fernández. A reformer of Spanish Nursing in  
the early 17th century*

ANTONIO CLARET GARCÍA MARTÍNEZ  
*Universidad de Huelva*

MANUEL JESÚS GARCÍA MARTÍNEZ  
*Universidad de Sevilla*



#### RESUMEN

El estudio tiene como objetivo ampliar la visión que tenemos de la figura de Andrés Fernández, hermano mayor de la congregación de los enfermeros obregones, quien, tras la muerte del fundador en 1599, desempeñó un papel de gran importancia para la consolidación de la congregación y elevar los niveles de formación de sus compañeros enfermeros.

Fue el encargado de ampliar el tratado de enfermería, impreso por primera vez en 1617 y por segunda vez en 1625, con nuevas y valiosas aportaciones: "Instrucción de Enfermeros".

#### PALABRAS CLAVE

Historia de la Enfermería. Enfermeros Obregones. Andrés Fernández. Bernardino de Obregón.

#### ABSTRACT

The study aims to expand our vision of the figure of Andrés Fernández, elder brother of the congregation of the Obregones nurses, who, after the founder's death in 1599 played a major role in the consolidation of the congregation and raise levels of training their fellow nurses.

Was commissioned to extend the book: "Nurses Training", printed first in 1617 and then again in 1625, with new and valuable contributions.

#### KEY WORDS

History of Nursing. Nurses Obregones. Andrés Fernández. Bernardino de Obregón



## INTRODUCCIÓN

El avance de una profesión, oficio u ocupación es, en gran medida, resultado de los cambios e innovaciones que han aportado las personas que las han ejercido a lo largo del tiempo, transformándola, haciéndola avanzar y situándola en un plano superior al que estaba. De ahí la importancia de conocer a esas personas y sus aportaciones. La Historia de la Enfermería debe ocuparse, entre otros aspectos, de conocer a esos enfermeros, hombres y mujeres, que con su dedicación han contribuido de forma significativa al avance de la profesión.

En este contexto, este estudio tiene como finalidad conocer nuevos aspectos de la vida y la obra de Andrés Fernández, enfermero y Hermano Mayor dos veces de la Mínima Congregación de los Hermanos Enfermeros Pobres (Obregones), compilador del tratado “Instrucción de Enfermeros” (impreso Madrid en 1625), e impulsor a modo de segundo fundador de la Congregación de los Enfermeros Obregones y de la figura de su fundador, Bernardino de Obregón. Durante su mandato, desempeñó un papel muy destacado en el desarrollo de su proceso de beatificación.<sup>1</sup> Además, su tratado de enfermería se convirtió durante dos siglos en una obra de referencia indispensable en el marco de la prestación de cuidados de enfermería, tanto en Europa como en América y ejemplares de cualquiera de sus seis ediciones se localizan hoy en bibliotecas de todo el Mundo.<sup>2</sup>

Hasta ahora eran conocidos algunos aspectos de la vida y obra de Andrés Fer-

1. La Mínima Congregación de Hermanos Enfermeros Pobres, conocida como “enfermeros obregones” fue fundada en Madrid en 1569 por Bernardino de Obregón (1540-1599) y desapareció en el siglo XIX. Se extendió por España y Portugal y fundó y regentó hospitales por toda la Península Ibérica, con más de 30 hospitales a principios del siglo XVII. Tenía su casa central en el Hospital General de Madrid y prestaba cuidados enfermeros en hospitales propios y concertados, en cárceles, en el Ejército y en la Armada. Tras la muerte del Fundador, Bernardino de Obregón, fueron los Hermanos Mayores Generales de la Congregación los que impulsaron la misma, extendiéndola por todo el reino y, posiblemente, por los territorios de ultramar.

2. El control que ejerció la Corona española sobre los libros que iban a América provocó la escasez inicial y la supervisión estricta de sus contenidos. Los libros de medicina y de cuidados eran especialmente valorados y utilizados en todo el Nuevo Mundo.

nández, de su ingente labor institucional y de las estrategias desarrolladas para llevar a la Congregación enfermera a su máxima expansión territorial y de reconocimiento social; pero a la luz de diversa documentación conservada en distintos archivos nacionales, se empiezan a conocer otros muchos aspectos de este enfermero. Ha sido estudiada, fundamentalmente, la documentación localizada en los últimos años en distintos archivos españoles, especialmente el Archivo Diocesano de Toledo, y más en concreto, el libro manuscrito que contiene la Causa de Beatificación de Bernardino de Obregón, compilado en 1633 y preparado para su envío a Roma.

#### PRESTIGIO Y RECONOCIMIENTO SOCIAL DE LA PRÁCTICA ENFERMERA: LA ESCRITURA COMO INSTRUMENTO DE PODER

Para el desarrollo de la Causa de Beatificación del Fundador, la Congregación desplegó una amplia estrategia de difusión de su vida y de su obra, elaborando biografías, componiendo tratados de enfermería, aprobando las reglas de la Congregación y dando a la imprenta otros textos que circularon por todo el territorio de la Corona de Castilla y sus posesiones de ultramar. Así, Andrés Fernández asumió y cumplió el deseo de Bernardino de Obregón y compiló *Instrucción de enfermeros, para aplicar los remedios a todo género de enfermedades, y acudir a muchos accidentes que sobrevienen en ausencia de los Médicos*, que salió de la Imprenta Real de Madrid en 1625, tras completar una primera edición de la obra de 1617, que venía acompañado del *Tratado de lo que se ha de hazer con los que están en el artículo de la muerte, sacado de diuersos libros espirituales*. De Francisco Herrera y Maldonado es el *Libro de la Vida y Marauillosas virtudes del Sieruo de Dios Bernardino de Obregón Padre y Fundador de la Congregación de los Enfermeros pobres y Autor de muchas obras pías de Madrid y otras partes*, impreso en Madrid en la Imprenta del Reyno en el año 1633.<sup>3</sup> De estos mismos años son las *Constituciones y Regla de la Mínima Congregación de los Hermanos Enfermeros pobres. Dispuestas y ordenadas por N. P. y fundador el Venerable Bernardino de Obregón, escritas de su mano y manda sus hijos las obserben y guarden. Impresa en Madrid por Francisco de Ocampo*, en

3. Francisco Herrera y Maldonado, en su obra *Libro de la Vida y Marauillosas virtudes del Sieruo de Dios Bernardino de Obregón Padre y Fundador de la Congregación de los Enfermeros pobres y Autor de muchas obras pías de Madrid y otras partes*, recoge los 17 primeros Hermanos Mayores Generales de la Congregación, entre los que se encontraba Andrés Fernández. Estos Hermanos Mayores fueron los siguientes: “1. El Santo Bernardino de Obregón. 2. Iuan Ortiz de la Villa. 3. Iuan de Oliuera. 4. Iuan Martínez. 5. Gabriel de Fontanet. 6. Antonio Sánchez Valerio. 7. Miguel de Medina. 8. Miguel de Castro. 9. Pedro de Requejo. 10. Andrés Fernández. 11. Ioseph Clérigo. 12. Andrés Fernández. 13. Iuan de San Francisco. 14. Crhistóual de Iesús. 15. Teodosio Machado. 16. Alonso del Espíritu Santo. 17. Gracián de la Madre de Dios, que oy lo es, con gran prudencia, loable vida y zelo del bien de los pobres”, f. 268v.

Madrid en 1634. También Pedro Íñiguez compuso la *Vida i Muerte de Nuestro Benerable Ermano Bernardino de Obregon Padre i Fundador de Nuestro Avito de Hospitalidad en este Hospital Jeneral de Madrid i demas de España i otros Reinos*, salida de los talleres de la Imprenta del Reyno de Madrid en 1639.

A todo ello ha de unirse la documentación contenida en el Libro con la Causa de Beatificación de Bernardino de Obregón, cuyo análisis está ofreciendo una visión mucho más amplia y profunda de la propia Congregación de enfermeros y de los cuidados que dispensaron desde finales del siglo XVI en los hospitales bajo su administración.<sup>4</sup> Este manuscrito contiene, entre otros documentos de gran interés, la “Declaración del Hermano Andrés Fernández, Enfermero Mayor del Hospital General de Madrid, de 48 años de edad, sobre los huesos de Bernardino de Obregón”, fechado el 3 de abril de 1621<sup>5</sup> y los “Primeros borradores de la relación de la vida de nuestro padre Bernardino de Obregón”. Este documento está firmado por el Hermano Andrés Fernández, “Mínimo sieruo de los pobres”.<sup>6</sup>

También de interés es el impreso *Relatione chronologicae Provinciae Castellae. Pars tertia ab anno 1681 [ad 1750, añadido de otra mano] / a Francisco del Hoyo, qui iam misit Romam alios duos codices per manus R. P. Joannis Quevedo*. [ca. 1750].<sup>7</sup>

Estas fuentes nos permiten reconstruir un perfil mucho más nítido de Andrés Fernández como enfermero y de la evolución de su concepto sobre el “cuidado” a comienzos del siglo XVII, un concepto en el que incluía las cuatro funciones reconocidas actualmente a la Enfermería profesional: *asis-tencial*, puesto que él mismo ejerció el oficio durante 24 años; *docente*, componiendo un tratado dirigido a la formación de los enfermeros; *investigador*, al buscar la mejora en los cuidados dispensados en los hospitales e indagar determinados compuestos medicinales y su efecto terapéutico; y, finalmente, de *administración-gestión*, al desarrollar esta labor como Hermano Mayor General de su congregación.

El Enfermero Mayor del Hospital General de Madrid, Pedro Íñiguez, que lo era en el año 1639, ofrece algunos datos biográficos sobre el personaje, afirmando que era «natural de Palos, junto a Villarreal, en Portugal»<sup>8</sup>, y que bien se le puede

4. Libro 3.466: *Información de la vida y costumbres del venerable hermano Bernardino de de [sic] Obregón. Anduuo en ella el hermano Pedro Lagarto de Çepeda. Natural de Toledo. Año de 1633*. Archivo Diocesano de Toledo.

5. A(rchivo) D(iocesano) de T(oledo). Legajo 3.466, pieza primera, ff. 126v-127r.

6. A.D.T. Legajo 3.466, pieza tercera, ff. 99-120r. Sin fecha.

7. Ubicado en la Biblioteca Nacional de España, en Madrid.

8. Íñiguez, Pedro, *Vida i Muerte de Nuestro Benerable Ermano Bernardino de Obregon Padre i Fundador de Nuestro Avito de Hospitalidad en este Hospital Jeneral de Madrid i demas de España i otros Reinos*. En la *Emprenta del Reyno*. Año 1639, en Madrid, ff. 117v-118r. Ejemplar localizado en la Biblioteca Nacional (Madrid). Signatura: 3/76109. Los datos recogidos sobre el personaje en

considerar como «Reformador y segundo fundador de ella [de la Congregación]». <sup>9</sup>

Ejerció Andrés Fernández como enfermero en Villaviciosa (Portugal), en el Hospital de los Duques de Berganza, junto con otros compañeros enfermeros, como el Hermano Pedro de Jesús, quien recibió el hábito de la mano del propio Fundador, Bernardino de Obregón. Posteriormente, Andrés Fernández se trasladó a Madrid, en cuyo Hospital General desarrolló su labor como enfermero hasta 1625, cuando falleció.

Recuerda el Hermano Pedro Íñiguez que durante su mandato, el Hermano Andrés Fernández llevó a cabo una importante reforma y enseñó «no solo con sus palabras y obras, sino también con sus escritos la piedad, puntualidad y acierto en la cura de los pobres». <sup>10</sup> Muy preocupado por el cuidado, «Visitava los enfermos de noche, a todas horas, con tanta continuación que por ella y las muchas penitencias y mortificaciones que de secreto hazía, le dio la enfermedad de la muerte». <sup>11</sup>

Por último, destaca el Hermano Pedro Íñiguez que durante su estancia en el Hospital General puso en orden y práctica las constituciones que había dejado el Fundador, imponiendo su observancia y cuidándose mucho de luchar contra la relajación de los Hermanos.

En relación a su producción bibliográfica, refiere que «[...] compuso dos libros: uno para ayudar a bien morir los enfermos, y curarlos con orden y acierto, en que dio notables documentos para enfermeros y en todo género de dolencias; otro en que pone la distribución que deuen tener los Hermanos, y las oraciones y deuociones con que se deuen alentar para el trabajo corporal. Demás desto, dexó de mano escritas algunas cosas, como son la vida del venerable Hermano Bernardino de Obregón, y ordenadas las constituciones que él auía dexado escritas por mayor. Murió a 15 de enero de 1625, con mucha opinión de prudencia, feruor y virtud». <sup>12</sup>

De estos textos manuscritos referidos, de especial importancia es el que lleva por título «Primeros borradores de la relación de la vida de nuestro padre Bernardino de Obregón». A pesar de la escasa información que se tenía al respecto, el texto ha sido localizado y se haya inserto en el Libro de Beatificación del Fundador; con su localización y estudio se dispone de una información muy interesante

los últimos años nos permiten aclarar un poco mejor sus orígenes y nacimiento. En un principio todo apuntaba a que fuera de origen español, de la localidad de Palos, en Huelva. Sin embargo, los documentos estudiados recientemente y distintas alusiones a los lugares en donde pasó los primeros años de su vida indican una procedencia del norte de Portugal, en torno a los señoríos de los Duques de Braganza.

9. *Ibíd.*, f. 117v.

10. *Ibíd.*, f. 118v.

11. *Ibíd.*, f. 119r.

12. *Ibíd.*, f. 119r.

para abordar cuestiones poco conocidas sobre ambos personajes, Bernardino de Obregón y el propio Andrés Fernández.

Esta biografía manuscrita, de 21 folios de extensión, utiliza información de los testimonios de personas que el propio autor conoció y trató, fundamentalmente del licenciado Pedro de Bárcena, confesor de Bernardino de Obregón, así como de miembros destacados y muy activos de la Congregación de los obregones, como fueron los Hermanos Valerio, Luis Pérez, Juan de la Cruz, Gabriel de Ocaña, Gabriel de Fontanet, Hermano Jorge y Martín Sánchez; a todos ellos se suman los testimonios de personas que, como Antonio del Puerto, mercader de Madrid, aparecen testificando en el referido Libro de Beatificación.

Al final del manuscrito, Andrés Fernández afirma que:

«Todo esto es verdad y lo que e podido alcançar en mi discurso de tiempo; todo lo que e referido en toda esta vida y a Dios pongo por testigo que todo lo que e puesto aquí me lo an dicho personas fidedignas que e puesto a las márgenes desta vida y pienso que e dejado de escriuir muchas más cosas que por oluido de tiempo o por negligencia mía. Dios nos dé su sancta gracia y nos conserue en ella. Amén. El Hermano Andrés Fernández, mínimo, Sieruo de los pobres».<sup>13</sup>

Otro documento manuscrito importante que recoge información sobre Andrés Fernández es su testimonio en la Causa de Beatificación de Bernardino de Obregón contenido asimismo en el Libro de dicha Causa. La declaración se lleva a cabo en Madrid ante el escribano Antonio de Castro el 3 de abril de 1621 y tenía como finalidad recoger información sobre la localización de los huesos del Fundador. En él se recoge que:

«[...] yo, el dicho scriuano reciuí juramento en forma de derecho del Hermano Andrés Fernández, enfermero mayor del Ospital General desta dicha Villa, el qual lo hiço bien y cumplidamente puniendo la mano derecha ençima de la cruz que tiene en el hábito [...]».<sup>14</sup>

Cuando hace esta declaración contaba Andrés Fernández con 48 años de edad y ocupaba el cargo de Enfermero Mayor del Hospital General de Madrid. Este testimonio informa sobre su relación con el Fundador y el momento en que ingresa en la Congregación, recibiendo el hábito de manos del Hermano Valerio:

«[...] por el año pasado de mil quinientos y noventa y ocho este testigo

13. «Primeros borradores de la relación de la vida de nuestro padre Bernardino de Obregón». Libro 3.466. «Información de la uida y costumbres del benerable hermano Bernardino de de [sic] Obregón. Anduuo en ella el hermano Pedro Lagarto de Çepeda. Natural de Toledo. Año de 1633». A.D.T., f. 120r.

14. *Ibid.*, f. 126v.

conoció al Hermano Bernardino de Obregón y sabe fue fundador de la dicha Orden y como a tal este testigo se trató y comunicó y le pidió el hábito este testigo de la dicha Congregación y Orden, el qual dio orden al Hermano Balerio que residía en la ciudad de Lisboa para que se lo diese; el dicho hermano Balerio se lo dio a este testigo [...]».<sup>15</sup>

Sigue con su testimonio sobre los restos óseos de Bernardino de Obregón:

«[...] estaban metidos en un cofreçico con tres çerraduras y tres llaves, las quales tenía una el Hermano Mayor del dicho Ospital y Congregación y otra el Enfermero Mayor y otra el Hermano más antiguo, y este testigo, siendo Hermano Mayor, le dieron la una de las tres llaves del dicho cofreçico [...]».<sup>16</sup>

A juzgar por los datos, Andrés Fernández desempeñó un papel muy activo en la puesta en marcha del proceso de beatificación de Bernardino de Obregón en las dos primeras décadas del siglo XVII, como reconocen los propios testigos. Así, Cristóbal de Camargo, criado del Rey y de su capilla, testifica que:

«Persuadido del Hermano Andrés Fernández, siendo Hermano Mayor del Hospital General de Madrid, a que dijese en Dios y en mi conçiencia lo que saúa de la vida y costumbres del Hermano Bernardino de Obregón [...]».<sup>17</sup>

Más datos que ayudan a profundizar en la personalidad de Andrés Fernández<sup>18</sup> son los contenidos en su obra de carácter didáctico-sanitario *Instrucción de enfermeros*, que vio la imprenta en el mismo año de su muerte, 1625. Este tratado, escrito por un enfermero y dirigido a la formación de estos cuidadores, nos muestra la enfermería desarrollada en la época y refleja el interés de su autor y de la propia Congregación por prestar unos cuidados de calidad, resaltando la necesidad de contar con enfermeros bien preparados, que contemplaran al enfermo en su triple vertiente bio-psico-social. Esta obra conoció seis ediciones entre los siglos XVII y XVIII y una traducción al portugués en 1747, siendo utilizada por otras congregaciones y órdenes hospitalarias y por autores de obras médicas hasta el siglo XIX. En la obra *Nuevo tesoro de Medicina, sacado de los Aphorismos de la caridad, según la práctica de muchos Enfermeros Capuchinos, así Españoles como Italianos*, de Fr. Gil de Villalón, religioso y enfermero capuchino, publicada en Madrid en el año 1750 se recoge:

15. *Ibid.*, f. 126v.

16. *Ibid.*, f. 126v-127r.

17. *Ibid.*, f. 93r. Declaración de Cristóbal de Camargo fechada en Madrid el 12 de junio de 1618.

18. Puede consultarse García Martínez, Manuel J. y otros, "Instrucción de Enfermeros. Ficha bibliográfica n.º 4". En *Híades. Revista de Historia de la Enfermería*, n.º 2. Qalat Chábir, A. C. Alcalá de Guadaíra (Sevilla), 1995, pp. 91-99.

«Este jarave ha años que le manifesté al Hermano Francisco de la Soledad, el qual fue Hermano Mayor del Hospital del Buen Sucesso; y aunque ya está publicado en la *Instrucción de enfermeros*, que ha poco tiempo que se dio á luz, no obstante, por ser cosa tan segura, la repito aquí».<sup>19</sup>

En este mismo sentido, en su libro recoge el Hermano Pedro Íñiguez:

«Tenemos compuestos, y aprouados, y sacados a luz seis cuerpos de libros de mucho exemplo, y virtud a la República Christiana, como es el uno intitulado “Instrucción de Enfermeros”, compuesto por el Hermano Andrés Fernández, Hermano Mayor que fue deste Hospital General, el qual libro es muy bien recibido de muchas personas doctas y de muchas Religiones de la Iglesia de Dios, pues ay bien pocas que no le tengan y curen por él sus religiosos enfermos. Ha sido y es tan estimado, que han embarcado grande número dellos a diferentes partes y a las Indias de Portugal y Castilla, adonde se estiman en mucho».<sup>20</sup>

Esta obra fue utilizada habitualmente por enfermeros, cirujanos, boticarios y otros profesionales de la salud, ya que reunía un corpus de conocimientos básicos pero muy útiles y bien contrastados sobre anatomía, farmacopea, patología y cuidados enfermeros. En América fue una obra muy consultada y base de los cuidados especializados de Enfermería en muchos hospitales.<sup>21</sup>

Muere el Hermano Andrés Fernández el 15 de enero de 1625,<sup>22</sup> cuando contaba 52 años de edad y situó a la congregación de los enfermeros obregonos en sus niveles más elevados de proyección social y cohesión.

Durante su trayectoria como enfermero, Andrés Fernández es reconocido por los propios Hermanos como un segundo fundador y reformador de la Mínima congregación de Hermanos Enfermeros Pobres (congregación de enfermeros

19. Fr. Gil de Villalón, *Nuevo tesoro de Medicina, sacado de los aphorismos de la caridad, según la práctica de muchos Enfermeros Capuchinos, así Españoles como Italianos. En Madrid, por Antonio Marín. Año de 1750*, p. 346.

20. Íñiguez, Pedro, *Vida i Muerte de Nuestro Benerable...*, ob. cit. f. 103v. Actualmente se conservan ejemplares de esta obra en muchas bibliotecas de todo el continente, desde los Estados Unidos de América hasta Argentina. De igual modo, hemos podido localizar otros ejemplares en diferentes países europeos, desde Italia hasta el Reino Unido. Igualmente se conserva en Lisboa y también en distintas bibliotecas de Brasil una traducción al portugués.

21. Buena prueba de ello lo encontramos en el testamento de Juan de Castro, Cirujano de nao, vecino de Cádiz, que murió en Veracruz (México) en 1708, adonde fue a ejercer su profesión, en el que se recoge la existencia de un ejemplar de “Instrucción de Enfermos” en su biblioteca personal: “Item, otro libro de a quarta intitulado *Anatomía* de Andrés de León. Item, otro libro de a octauo intitulado *Secretos del Reuerendo Don Alejo Piamontés*. Item, otro de a octauo intitulado *Fragoso de Zirujía*. Item, otro libro intitulado *Instrucción de enfermos* (sic) (...)”. Archivo General de Indias. Sig.: Contratación, Legajo 983, Núm. 4, Ramo 3.

22. Íñiguez, Pedro, *Vida i Muerte...* f. 119r.

Obregones), durante sus dos mandatos como Hermano Mayor General de la Congregación, lo cual le permitió llevar a cabo las reformas oportunas y poner en práctica su idea de Enfermería.

Consiguió una gran experiencia enfermera, al trabajar en distintos hospitales de Portugal y España y como Enfermero Mayor del Hospital General de Madrid, poniendo en práctica las cuatro funciones que en la actualidad se le reconoce a la Enfermería: asistencia, investigación, docencia y administración-gestión. Por su gran interés, incluimos un apéndice con seis documentos.<sup>23</sup>

La investigación de la historia de la Enfermería en España ha avanzado considerablemente como resultado de la localización y estudio de fuentes escritas desconocidas hasta ahora. Son muchos los libros y documentos que permanecen por descubrir y estudiar y los aquí referidos no son más que una mínima parte de los que existen y que continuamente siguen apareciendo. La localización y publicación de estas fuentes ha de ser actividad prioritaria, ayudando a colocar unas bases más sólidas para esta disciplina: la historia de la profesión enfermera.

## CONCLUSIONES

A la luz de la nueva documentación estudiada sabemos que Andrés Fernández fue tomando conciencia durante sus dos mandatos de la necesidad de consolidar la Congregación de Enfermeros y por ello decidió dar un impulso al Proceso de Beatificación del Fundador. Entre las estrategias que planifica se encuentra la difusión de la vida de Bernardino de Obregón, para lo cual él mismo compone una biografía. Reactiva la recogida de testimonios acerca del Fundador, teniendo en cuenta que en torno a 1615 vivían aún muchas de las personas que le conocieron y trataron en vida (Bernardino de Obregón murió en 1599) y el mismo Andrés Fernández participó como testigo.

Concibe la Enfermería como un oficio con identidad propia, distinto del resto de profesiones y oficios sanitarios que existían en los hospitales de su época y eleva la categoría de la Enfermería al sistematizar los conocimientos enfermeros y delimitar las competencias de los que se ocupan en este oficio (entre médicos, cirujanos, barberos, boticarios y enfermeros). Hasta la fecha, su tratado *Instrucción de enfermeros* (impreso en 1625) es el primer texto publicado elaborado por un enfermero y dirigido a la formación de sus compañeros de oficio, constituyéndose en un texto clave en la génesis de la Enfermería española moderna y la concepción desarrollada por los enfermeros obregones.

En definitiva, por su dedicación, por su formación y por su visión de la Enfermería, Andrés Fernández puede ser considerado como uno de los grandes impulsores y reformadores de la Enfermería.

23. Estamos preparando una edición con el texto completo de la biografía de Bernardino de Obregón compuesta por Andrés Fernández, junto con otros documentos de interés para la Historia de la Enfermería española.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

### I. DECLARACIÓN DE ANDRÉS FERNÁNDEZ SOBRE LOS HUESOS DE BERNARDINO

1621, abril 3. Madrid.

*Declaración del Hermano Andrés Fernández, Enfermero Mayor del Hospital General de Madrid, de 48 años de edad, sobre los huesos de Bernardino de Obregón.*<sup>24</sup>

<sup>/126v</sup> En Madrid, en el dicho día, mes y año dicho de la presentación, yo, el dicho scriuano reciuí juramento en forma de derecho del Hermano Andrés Fernández, enfermero Mayor del Ospital General desta dicha Villa, el qual lo hizo bien y cumplidamente, puniendo la mano derecha ençima de la cruz que tiene en el háuito y, hauiendo jurado y siendo preguntado por el dicho pedimento.

Dixo que por el año pasado de mil quinientos y nobenta y ocho este testigo conoció al Hermano Bernardino de Obregón y sabe fue fundador de la dicha Orden y como a tal este testigo se trató y comunicó y le pidió el háuito este testigo de la dicha Congregaçión y Orden, el qual dio orden al Hermano Balerio que residía en la ciudad de Lisboa para que se lo diese; el dicho Hermano Balerio se lo dio a este testigo y después dello, por el año pasado de mil y quinientos y nobenta y nueve, oyó este testigo por cosa muy çierta por cartas que escribieron desde esta dicha Villa cómo el dicho Hermano Bernardino de Obregón hera muerto y pasado desta presente vida y que se hauía enterrado debajo del altar mayor en una bóveda de la dicha Yglesia y Ospital que estaba en la carera de San Gerónimo desta Villa, donde al presente está el Monesterio de Santa Catalina de Sena. Y después que este testigo vino a esta Villa oyó por cosa çierta a algunos Hermanos de la dicha Congregaçión y a otras personas cómo estaban los dichos huesos del dicho Hermano Bernardino de Obregón fundador en este Ospital General desta Villa que está a la entrada de Nuestra Señora de Atocha y los hauían trasladado <sup>/127r</sup> de donde le hauían enterrado, que era donde estaba el dicho Ospital General en la carrera de San Gerónimo, y estaban metidos en un cofreçico con tres çerraduras y tres llabes, las quales tenía una el Hermano Mayor del dicho Ospital y Congregaçión y otra el Enfermero Mayor y otra el Hermano más antiguo, y este testigo, siendo Hermano Mayor le dieron la una de las tres llabes del dicho cofreçico y,

24. ADT, Leg. 3.466, Pieza Primera, ff. 126v-127r.

hauiéndolo habierto, bio este testigo los dichos huesos que estaban dentro del dicho Hermano Bernardino de Obregón y tiene por cosa çierta y sin duda que los dichos huesos que ansí están en el dicho cofreçico son los mismos del dicho Bernardino de Obregón por hauello oído de las personas que se allaron a su muerte y entierro y que los metieron en el dicho cofreçico, el qual sabe y ha uisto está con ellos a un lado del altar mayor del dicho Ospital General con mucha solenidad y beneraçión deste testigo y los demás Hermanos del dicho Ospital y a oído deçir este testigo que el dicho Hermano Bernardino de Obregón murió el año pasado de mil y quinientos nobenta i nuebe, el día contenido en el dicho pedimento y ésta es la berdad so cargo del dicho juramento que fecho tiene y en ello se afirmó y ratificó y lo firmó diçiendo que es de edad de quarenta y ocho años, el Hermano Andrés Fernández, Mínimo Sierbo de Pobres.

Ante mí, Antonio de Castro.

## 2. ESCRITO SOBRE BERNARDINO DE OBREGÓN, POR EL LICENCIADO HERRERA MALDONADO

[...], mayo 9. S. I.

*Escrito sobre la vida de Bernardino de Obregón, firmado por el licenciado Francisco de Herrera Maldonado, inspirado, según refiere el autor, en la vida escrita por el Hermano Andrés Fernández, que apareció en el interior de la urna que contenía los huesos del fundador. Contiene asimismo una relación de los once primeros Hermanos Mayores de la Congregación.*<sup>25</sup>

/173r

Jesús María

A honrra y gloria de Dios y de su Bendita madre, sanctos y sanctas de su corte gloriosa y soberana. Éstos son los huesos de el venerable Padre Bernardino de Obregón, hijo legítimo de Francisco Gómez y de Doña Juana de Obregón, su mujer, hijosdalgo y caualleros notorios, de solar conocido y vengar quinientos sueldos al fuero de España, naturales de la montaña en el Valle de Pinilla y Cayón, como se saue y se a ueriguado por informaciones auténticas y oy se halla su casa solariega antiquíssima y de conocida nobleza. Fue natural de el lugar de Las Huelgas de Burgos a donde se uinieron a uiuir sus padres desde la montaña, a donde ellos y sus pasados uiuían en su casa solariega.

25. A.D.T., Leg. 3.466, Pieza Tercera, ff. 173r-174v.

Nació este virtuoso barón el año de mil y quinientos y quarenta y siete a veinte de Mayo, día de San Bernardino. Fue educado christianamente y criado como hijo de tales padres, mostrando desde muy pequeño los grados superiores a que auía de llegar por sus virtuosas obras. Desde la niñez fue caridosísimo y amigo de curar y seruir a los pobres.

Siguió la guerra en compañía de algunos hijosdalgos moços que, inclinados a seruir al Rey y a la Religión, dieron en todas ocasiones muestras de su valor y nobleça. Hallose en las guerras entre Phlipppo Segundo y Henrrique, Rey de Françia, y en la toma de san Quintín anduvo balerosso, pues, como consta de ynformaciones auténticas que yo e uisto, fue de los primeros que asaltaron la muralla, ganando gloriosos trofeos.

Militó debajo de la disciplina del Duque de Sessa, D. Fernando de Córdoba y Cardona, con quien bino, después de adquirir mil victorias y famosos echos, a Madrid. Siruióle de caualleriço mayor, para cuyo exercicio era admirable por su brío, su fortaleça, hermosa presencia y consumado sauer en ambas sillas, a cuyas partes y calidades inclinada la Majestad de el prudentísimo Rey Philippe 2.º, Rey de España, le quiso hacer su caualleriço a tiempo que el virtuoso barón, despreciando esta honrra y otros muchos de que era merecedor por su persona y méritos.

Se retiró al Ospital de la Corte y mudando las galas en un hábito humilde de paño burriel pardo se dedicó perpetuamente al seruiçio y cura de los pobres Jesucristo con tal exemplo de santidad y humildad que le tomaron muchos caualleros y hombres moços para dejar el mundo y seruir a Dios en aquel humilde ministerio, adonde permaneció loablemente con notable fama de santidad y virtud.

Ynstituyó la Congregación de la humildad de los sieruos de los pobres y, junto con algunos deuotos compañeros que le siguieron, botó ospitalidad, pobreça, obediencia y castidad perpetuas en manos del Dr. Don <sup>/173v</sup> Juan Baptista Neroni, Bicario General de Madrid.

Crecía cada día la opinión de la santidad del barón sancto en grande aumento de su congregación y instituto y en probecho de los pobres tanto que sus hermanos fueron a diferentes ospitales del Reyno, a donde los lleuauan las ciudades y acudían para darlos el gouierno de las cassas de misericordia en que desde su fundación an aprobado loablemente con santidad y exemplo.

Faboreçió el Rey Philipe 2.º grandemente al sancto Bernardino, haciéndole mercedes y favores particulares y fiando de su santidad y prudencia, su real conçiencia fue su limosnero secreto y con su acuerdo remediauua el Rey muchas necesidades, gastando por su mano grandes juros. Dáuale mucha mano en sus Audiencias y admitía su voz en quanto se le pedía, satisfecho de su çelo y prudencia.

Fundó el santo Bernardino en Madrid el Ospital de Conbaleçientes, adonde oy está el convento de los monjes bernardos, leuantando desde los principios

aquella fábrica con las muchas limosnas que llegaua su caridad y çelo.

Hiço un seminario de niños expuestos, adonde educados en virtud y costumbres se criaban y daban offiçio conbeniente, y fue tal esta obra que llegó a tener 200 niños, para quienes tenía maestros y sacerdotes que los criauan y enseñauan. La reduction de los ospitales que se hiço en Madrid quando se agregaron al General otros muchos, mandó Su Magestad se entregase su gobierno al hermano Bernardino y a los hermanos de su congregación, como oy le tienen y le gouiernan.

Tenía necesidad el Reyno de Portugal de persona que con virtud y prudencia redujera a mejor orden la cura y gasto de los enfermos y ospitales de aquel Reyno y así suplicaron a su Magestad los gouernadores que eran entonces les ynbiase persona tal qual auía menester aquella tan santa obra. Su Magestad la encomendó a Bernardino de Obregón, y fue a Portugal por su mandado, lleuando consigo doçe hermanos de su áuito. Amparado de favores y prouisiones, en Portugal le estimaron en mucho porque ya tenían nuevas de su virtud y çelo, con el [...] lo que lleuaua a cargo y hiço en Lisboa un seminario para niños huérfanos en que se criaua grande número y oy permanece, aunque no se a aquél aumentado.

Repartió por los ospitales de aquel Reyno, por la Yndia y islas adyacentes muchos hermanos de su áuito que aprueuan birtuossamente.

Boluió a Castilla Bernardino por mandado del Rey don Philippe el Segundo, que puesto en la última enfermedad en San Lorenço el Real ynbió por la posta por él para que le acompañase y asistiese a su <sup>174r</sup> Enfermedad y muerte, tanto preçió un rey católico y prudente la virtud de este barón dichosso, corrió al Escorial, hallóse adelante del Rey.

Recibido en vida de su Magestad con grandes favores encomendóle su Alma y al Príncipe su hijo y mandóle que le acompañasse a Balençia, a donde auía de partir a casarse con la Reyna doña Margarita, nuestra Señora, que lo cumplió el santo; y a la vuelta, cargado de años y merecimientos murió en Madrid en el hospital General, de edad de 60 años en el 1599, a 6 de agosto.

Barón verdaderamente santo, caritativo, deboto, humilde y que alcanzó grandíssima perfeccion de vida y que en ella y en su muerte le ylustró Dios con grandes merçedes y marauilla. Dejó grande aumento en su congregación, cuios estatutos hiço por mandado del Rey D. Philippe Segundo y al morir Su Magestad quedaua aprobada por la sede apostólica, como se lo dijo a la ora de la muerte.

A auído en ella barones santísimos, de gouierno admirable y ynculpable uida. Sus güessos de Bernardino se trasladaron la primera bez quando a este puesto se mudó el Ospital General, con olor incorruptible y el mismo tenían quando ahora se pusieron en eleuación como yo bi y certifico híçose esta traslación, domingo a 26 de Mayo año de 1621, con grande fiesta y solemnidad.

Biendo el aumento y probecho de la Congregación la santidad de el Pontífice Paulo Quinto y a su ynstançia les concedió a los hermanos la Cruz morada que traen en su áuito por breue librado a siete de octubre del año 1609.

A tenido esta Congregación los Hermanos Mayores siguientes y que la gouier-  
nan desde el Ospital General de Madrid, a donde tienen su asistencia ordinaria:

- El Sto. Bernardino de Obregón, 1º
- El Hermano Juan Ortiz de la Villa, 2º
- El Hermano Juan de Oliuera, 3º
- El Hermano Juan Martínez, 4º
- El Hermano Gabriel de Fontanet, 5º
- El Hermano Antonio Sánchez Balerio, 6º
- El Hermano Miguel de Medina, 7º
- El Hermano Miguel de Castro, 8º
- El Hermano Pedro de Requejo, 9º
- El Hermano Andrés Fernández, 10º
- El Hermano Josepe Clérigo, 11º

Todos sujetos dignos para el ministerio que tratan y que an seruido muchos  
<sup>/174v</sup> súbditos santos y birtuossos.

Ésta es una pregunta de la vida deste barón dichosso, sacada de ynformaciones  
y papeles auténticos que para escriuir su vida a juntado y echo el Hermano Andrés  
Fernández, décimo Hermano Mayor de la Congregación, por cuyo cuidado y  
virtuoso çelo se sauén muchas cosas de las virtudes de su fundador de que yo,  
el liçenciado Françisco de Herrera Maldonado, clérigo presbítero y canónigo de  
la Santa Yglesia Real de Arbas, natural de la billa de Oropessa, hijo de Françisco  
Núñez de Tapia y Herrera y de Doña María Maldonado, mis padres, escriuí y  
hiçe una historia de la admirable vida deste barón dichosso, a donde a la larga se  
escriuen su santidad y virtudes y de a donde e copiado esta relación para poner  
con sus güessos.

Fecha en Madrid a 9 de Mayo dél y lo firmé de mi mano.

[Fdo.]: Francisco de Herrera y Maldonado.

## 3. DECLARACIÓN DEL HERMANO OBREGÓN ANTONIO VALERIO

1618, agosto 4. Madrid.

*Declaración del Hermano obregón Antonio Valerio, Hermano Mayor de la Congregación, sobre las virtudes, fama de santidad y milagros de Bernardino de Obregón en base a la vida escrita por el Hermano Mayor Andrés Fernández.*<sup>26</sup>

f. 89r Yo, el Hermano Antonio Valerio, del áuito y congregación de nuestro Padre Bernardino de Obregón, leí y vi lo que de su vida ha escrito el Hermano Andrés Fernández, de nuestro áuito y congregación, que a sido Hermano Mayor della, y en Dios y en mi conçiencia está conforme a la doctrina y exemplo que a todos nos ha dexado nuestro Padre, assí con obras de su vida como con palabras y doctrina que a todos nos daua y enseñaua y que pudiera escriuir más de sus virtudes y sanctidad, don de profecía y milagrosos suçessos que le suçedieron.

Y digo que es verdad que yo estube algún tiempo en su compañía y que él comunicaua conmigo personalmente y por cartas quando estaua ausente las cosas del gouierno de nuestra congregación y otras que le auían passado y passauan, entre las quales le oí deçir que auía sido caualleriço mayor del Duque de Sesa y que en aquella casa los criados se exeçitauan en buenas costunbres y en su messa se leía a comer y a çenar libros espirituales y de buena doctrina y que el Duque le açía mucha merçed y le estimaua en mucho y que en este tiempo el Rey Don Phelippe que esté en gloria, Segundo de este nombre, le puso los ojos diçiendo al Duque dos beçes “buen caualleriço teneis” y le quería lleuar a su real seruiçio y que en el tiempo en que estaua metido con estas priuanças le tocó nuestro Señor a que las dexasse todas y le siruiesse en el despreçio del mundo y, auiendo acudido al llamamiento de Su Magestad se vistió un áuito de burriel pardo, aunque algunos diçen que se puso una ropa açul. La uerdad que sabré deçir desto es que lo e oydo a personas muy modernas. Recoxióse a seruir a los pobres en el Hospital Real de la Corte y, admirado Su Magestad del Rey Don Phelippe de su mudança, le mandó llamar y, acudiendo a uer lo que mandaua entre las pláticas que tubieron, fue deçirle Su Magestad mirase bien lo que hacía, que si salía con su intento le ayudaría en todo lo que pudiesse y que ansí lo cumplió Su Magestad, porque nunca le pidió cosa que no se la conçediesse. Estando en el Hospital de la Corte consideró el grande trauajo que passauan los pobres que salían curados de los hospitales mal combaleçidos y, con esta consideración, ayudado de nuestro Señor y de las limosnas de los fieles hiço el Hospital de los combaleçientes que después se juntó al General desta Villa de Madrid en la reduçión de los hospitales y, biendo Su Magestad que continuaua con estas obras le hacía vissitador de todos los hospitales

26. A.D.T., Legg. 3.466, Pieza Tercera, ff. 89f-91.

de su patronazgo real y él se escusó dello por no se diuertir de su intento y que a persuasión del Sr. Cardenal Archiduque don Alberto y del proueedor y Hermanos de la Misericordia de Lixboa le mandó el Rey yr a Portugal a acudir <sup>/f. 89v</sup> a la cura y regalo de los pobres de aquel Reyno.

Hasta aquí son palabras suyas que me dixo, lo qual yo creo como si lo viera por conoçerlo por persona de gran virtud y cençillez y también era muy común esto en esta Corte. Lo que yo sé es que estuvo en Portugal en el Hospital de todos los Sanctos de Lixboa y en él a su imitación y compañía se recoxieron muchas personas onrradas y de buena vida a nuestra congregaçión y reçiuieron nuestro áuito en poco tiempo.

Proueyó de Hermanos en el Hospital de la çiuudad de Angrio en la Isla Terçera y Setúbar y en la ciudad de Ébora y en Villa Viçiosa y en muchas armadas. Los señores caualleros de Portugal estimauan mucho sus obras y los venerables y sanctos perlados Don Miguel de Castro, Arçobispo de Lixboa, y Don Antonio de Bergança, Arçobispo de Ébora, le ayudaron y animaron mucho.

Sé que hiço en Lixboa una cassa a donde recoxieron muchas niñas huérfanas hijas de soldados que no tenían quien las amparasse y que hiço en esta obra un gran seruiçio a Ntro. Señor; y estándose exerçitando en estas obras de misericordia le mandó el Rey que escriuiesse los institutos y reglas que auían de guardar su congregaçión y hermanos para se los confirmar y se lo mandó con tanta instançia que mandó a los gouernadores de Lixboa que le hiçiesen apartar del gouierno y seruiçio del Ospital Real de todos los Sanctos y que se fuesse a escriuirlos fuera del Ospital a donde con quietud lo pudiesse haçer, y ellos lo hiçieron ansí y le hiçieron apartar a Nuestra Señora de la Luz, que está una legua fuera de la ciudad, y porque allí le inquietauan las cossas del Hospital de las niñas y las neçessidades de los soldados que acudían a él le hiçieron que se mudasse de allí y se fuesse a escriuir nuestros institutos a la çiuudad de Ébora y él lo hiço ansí.

Possó en casa de Margarita Viçente, muger de grandes virtudes, a la qual en el tiempo que possó allí nuestro Padre la dieron unas terçianas tan fuertes que remedio ninguno fue vastante para que se le quitassen. Ella, conoçiendo la uida tan virtuossa de su huésped, le pidió la encomendasse a nuestro Señor. Un día en particular la dio un frío con grandíssima calentura y con la fee que tenía de la buena vida de nuestro Padre dixo muy encareçidamente la pusiessen un bonete suyo y, auéndosele puesto, la enfermedad çessó y quedó libre della y de otros males que tenía. Díxola nuestro Padre algunas cossas secretas y señaladamente la venida de un hijo que tenía en la Yndia, que suçedió todo como nuestro Padre lo dixo.

Sé que era muy benévolo y afable con todos y en <sup>/f. 90r</sup> particular con los pobres y en doctrinar a sus Hermanos. No consentía cossas mal echas y deseaua plantar en sus Hermanos todas las virtudes y los doctrinava con mucho espíritu y exemplo de vida. Era muy caritatiuo para los enfermos. Velaua de noche y de día sobre sus neçessidades. Haçía por su mano y exerçitaua todos los ofiçios umildes que se

haçen y exerçitan en los hospitales y daua en esto muy gran doctrina a todos sus Hermanos. No declaro esto más por menudo por estarlo en lo que está escrito de su vida.

Era muy penitente y abstinente en el vestir, comer, veuer y dormir. Su vida era un continuo ayuno. Confessaua y comulgaua cada ocho días y todas las fiestas de Pascua y de la Asunçión de Christo nuestro Señor y las de nuestra Señora y las de los Sanctos Apóstoles y día de San Miguel Archángel, y de San Françisco y San Bernardino y de las Onçe mil Vírgines y otros Sanctos de que era deuotto. Era muy dado al exerçio de la oraçión. Teníala en comunidad con sus Hermanos tres veçes al día con su liçión, conforme está escrito en su vida.

Podré deçir algunos cassos milagrossos que suçedieron a nuestro Padre. Uno dellos fue que un mercader, veçino de la Villa de Madrid, que se llama Antonio del Puerto, teniendo amistad con çierta muger y no se acordando de otra cossa más que su amistad, olvidado de las cossas de su cassa y trato, comunicáuasse con nuestro Padre y siempre que le llegaua ablar le reprendía diçiéndole se enmendasse primero que nuestro Señor se enogasse y le castigasse con algún castigo público. Antonio del Puerto, persuadido de la muger, trató de matar la propia para que más libremente pudiera uiuir con ella y esta determinaçión la auía dexado para la noche de çierto día que acaso su muger auía ydo a ablar a nuestro Padre y encargalle suplicasse a nuestro Señor le sacasse del mal uiçio en que andaua. Nuestro Padre la prometió de açerlo y poniéndolo por execuçión se puosso en oraçión y nuestro Padre le rebeló el intento que tenía y el instrumento de un cordel que tenía debaxo de la cama para aogalla. Auiendo acauado se fue en busca dél y, auiéndole encontrado, le dixo todo quanto tenía en su pensamiento y el hombre admirado no sólo le confessó su pecado pero se apartó del mal viçio y enmendó su vida.

El otro fue que estando nuestro Padre en oraçión en la yglesia del Hospital General en esta Corte, como tenía de ussos, salió muy apriessa dando voçes al portero le abriessse la puerta y uiendo el Hermano semexan[te] acción en nuestro Padre, le abrió y le acompañó asta que llegaron a una cassa a donde lammó muy apriessa nuestro Padre y, auiendo respondido de adentro una muger, hiço que abriessse arto contra su voluntad, llamóla aparte y la dixo en voz que lo oyó el Hermano portero, venga acá Hermano, no ve que la engañaua el demonio para lleuársela al infierno. Ella no açía sino negar. Esto açía la muger pesarossa de que estaua <sup>ff. 90v</sup> preñada, aunque lo negaua a nuestro Padre, el qual viendo esto se metió más adentro en otro aposento y la enseñó un laço que tenía dado con unas ligas y que estaua debaxo para desesperarse. Confessó con artas lágrimas a nuestro Padre la uerdad y como al punto que llamó estaua subiendo en el escauel y assida ya de las ligas para su desesperaçión. Nuestro Padre la consoló y la esforçó de manera que, ayudada dél, passó sus trauaxos parió y hiço se casse con ella el dueño de la criatura.

Suçedióle también a nuestro Padre en mi pressençia y de otros Hermanos lo

que diré y fue que estando el Hospital muy apretado por no tener un real para el regalo de los pobres enfermos, nuestro Padre los animó a todos diciendo confiasen en Dios que Su Magestad los auría de remediar y estando en oración con los Hermanos y auiendo acauado, saliendo todos junto se llegó a él un mançeuo muy hermosso de rostro y le dixo en voz alta “Obregón ten paçiençia, que Dios te banecerá]” y le dio un bolso de doblones, que lo vimos todos, con que se remedió la neçesidad pressente del Ospital. En este tiempo estauan çerradas todas las puertas del Ospital. Él se desapareçió y, aunque andubimos toda la cassa, no pudimos sauer por dónde ubiesse salido.

Animaua al seruiçio de los pobres a sus Hermanos y a la guarda de la haçienda de los ospitales y que uyessen de toda conversaçión uçiossa. Era muy sufrido en las adbersidades. No deçía malas palabras a nadie, por agrauios que le hiçessen. Todo se allanaua con su venerable presençia. En todas sus virtudes fue creçiendo asta el fin de su vida y, estando en Lixboa, exerçitándose en todas estas obras buenas, cayó el Rey Don Phelippe Segundo malo en la cama y, auiéndole enbiado a llamar, primero que de allá saliera dixo algunos Hermanos cómo auía de morir de aquella enfermedad y auiendo puesto por execuçión la jornada y auiendo llegado al Escorial, a donde estaua Su Magestad, encontró con Juan Ruiz de Velasco, al qual auiéndole saludado, le dixo cómo Su Magestad moriría de aquella enfermedad, el día y la ora. Acompañóle asta que entró donde Su Magestad estaua y estando tan fatigado le reçiuió con mucho amor, púsole la mano sobre el ombro y le dixo vengais norabuena Obregón, y mostrando auer sentido no ubiesse llegado antes, le preguntó cómo aueis benido tan tarde, ya no estoy en tiempo de açer nada de lo que desseaua. Estubo allí nuestro Padre asta que Dios lleuó a Su Magestad.

Acompañó a Don Phelipe, su hijo, en la jornada <sup>f.º 91r</sup> de Valençia quando se cassó con la Reyna Doña Margarita, que está en gloria. Tengo por sin duda murió nuestro Padre por yr a curar a un pobre que estaua erido de peste por auerle mandado recoxer al portero dentro en la portería del Hospital con aquellas sus dulçes palabras que acostumbraua “recoxamos a este pobre en este portal a ymitaçión de Christo quando estuuo en el portal de Belen”, por que en todas las occassiones le ocurría la contemplaçión y sacaua doctrina y buen exemplo para dar a sus Hermanos. El Hermano portero recoxió al pobre como se lo auía mandado, yrióse de aquel mal y murió. Y otro compañero suyo, que era un alférez, pretendiente del áuito, que quiso seruir a este Hermano y también quedó erido y biéndolos assí nuestro Padre Bernardino de Obregón, eridos ambos, con su acostumbrada caridad, los siruió y también quedó erido del mal de la muerte, y murió con grande opinión de sancto.

Assí por las cossas que tengo dichas como por otras muchas que por no escriuir largo no las cuentto, el Hermano Andrés Fernández ha escrito bastantemente, a él me remito, que creo y tengo por sin duda era otro segundo a nuestro Padre y

que le a escrito muy largo.

Estubo nuestro Padre dos días sin enterrar y siendo tiempo de tantos calores no dio mal olor. Murió como tengo dicho dándonos a todos sus hijos muy grande doctrina y exemplo con obras y palabras asta el fin de su vida y teníalos tan suabes y de tanto espíritu que en solo oyrlos fortalecía los ánimos de los más flacos en el amor de Dios, seruiçio, cura y amparo de sus pobres.

Y porque es verdad todo lo que he dicho en que me afirmo y ratifico, lo firmo en Madrid a 7 de agosto 1618 años. Ba borrado. Es la uerdad.

El Hermano Antonio Ualerio [fdo.]

#### 4. DECLARACIÓN DEL HERMANO AGUSTÍN DE MOLINA

1633, abril 21. Madrid.

Declaración del Hermano obregón Agustín de Molina. Testifica en favor, entre otros, del Hermano Andrés Fernández.<sup>27</sup>

f. 151r [En margen izquierdo]: El Hermano Agustín de Molina de la Congregación de los Siervos de los Pobres.

In Dei nomine, amén. En la uilla de Madrid, jueves, a veinte y un días del mes de Abril año del naçimiento de nuestro Saluador Jesucristo de mil seisçientos y treinta y tres ante el sr. liçenciado don Lorenzo de Ytuviçarra, Vicario General desta Villa de Madrid y su partido por el serenísimo señor don Fernando de Austria, Cardenal Infante de España, administrador perpetuo del Arzobispado de Toledo, juez parte por comisión de los señores del Consejo de su Alteça serenísima para las informaciones de las virtudes, fama de santidad y milagros del Sieruo de Dios Bernardino de Obregón, fundador de la Congregación de los Siervos de los Pobres y Hospital General, pareció el Hermano Agustín de Molina, de la dicha Congregación, testigo presentado por el Hermano Pedro Lagarto en nombre de la dicha Congregación y Hospital, el qual dicho testigo fue çitado y por el dicho señor Vicario, amonestado de la grauedad del juramento y poniendo su mano sobre la señal de la santa cruz juró por ella y por Dios nuestro Señor según la forma del derecho de deçir la uerdad de lo que supiere y le fuere preguntado en el particular para que a sido presentado y depuesto todo odio, amor, temor

27. A.D.T., Leg. 3.466, Pieza Tercera, ff. 151r-152.

y prouecho. Respondió y dixo a todas las preguntas que le fueron fechas en esta manera que lo primero amonestado de la gravedad desta causa que se reputa por de las mayores de la Iglesia y de las penas, así mismo de los perjuros y adbertido de todo se comenzó su examen.

1. A la primera pregunta dixo que su nombre es Agustín de Molina y que es hijo del capitán Rodrigo de Molina y de Francisca de Alvaraz, naturales de de la villa de Osuna, Arzobispado de Seuilla, y es de hedad de çinquenta años, Hermano de la Congregación de los Sieruos de los Pobres que fundó el Hermano Bernardino de Obregón y esto responde.

2. A la segunda pregunta dixo que para cumplir con el precepto de Ntra. Santa Madre Yglesia <sup>/f. 151v</sup> confesó en esta presentación con el liçenciado Andrés García, cura del Hospital General, y conmigo con la comunidad de los demás hermanos de dicho Hospital el jueves de la Semana Sancta y de ordinario reziue estos sanctos sacramentos cada ocho o quinze días y esto responde.

3. A la pregunta tres dixo que no a estado ni está excomulgado ni le toca cossa alguna de lo contenido en ella y esto responde.

4. A la pregunta quatro dixo que no se le a dado ni prometido cossa alguna ni lo espera por que sea testigo en esta causa sino que viene a deponer en ella por ser tan del serbiçio de Dios nuestro Señor como se be y esto responde.

5. A la pregunta cinco dixo sabe que viene a reconocer çiertas firmas y letra del Hermano Luis Pérez, del Hermano Andrés Fernández, del Hermano Antonio Valerio, todos de la Congregación de los Sieruos de los pobres, y de Alonso Díaz de Guitián, contador que fue del Hospital General de la Corte, porque estando en el dicho Hospital le çitó un notario con un mandamiento del señor Vicario para que pareziese ante su merced a deponer en razón de lo susodicho y presto obedeciendo el dicho mandato viene como hijo obediente y esto responde.

6. A la pregunta seis dixo que a las quatro personas por quien viene a deponer las conoció y trató en esta [...] al Hermano Antonio Valerio, que fue Hermano Mayor de la dicha Congregaçión, le trató y fue súbdito suyo más de diez años hasta que murió que abrá onze años, y al Hermano Luis Pérez, que siendo Hermano Mayor el Hermano Requejo tomó este testigo el hábito y fue su padrino el susodicho le conoció y comunicó continuamente más de diez y ocho años; habrá que murió que abrá dos años y medio después de haber <sup>/f. 152r</sup> sido Hermano Mayor de la dicha Congreçión y Hospital; y al Hermano Andrés Fernández,

que fue dos trienios Hermano Mayor y un trienio Enfermero Mayor, le conoció y comunicó más de doze años; y al dicho contador Alonso Díaz de Guitián le comunicó familiarmente algunos catorçe años, a todos los quales cada uno en su herarchía los tubo, veneró por personas virtuosas de muy buena vida y loable fama temerosos de Dios y de sus consciencias y que con todos sus tratos y conber-saciones trataban siempre con mucha modestia y verdad hablando templadamente y midiendo y ajustando sus palabras como personas que ocupaban puestos tan exemplares como Hermanos de tal Congregaçión y contador del dicho Hospital para que se requiere tanta verdad y puntualidad por lo qual tiene por cierto y sin duda el testigo que en las atestaçiones que hizieron de las virtudes, fama de santidad y milagros del sieruo de Dios Bernardino de Obregón, fundador de la dicha Congregaçión y Hospital, dixeron y atestiguaron verdad y lo que conforme al dictamen de su consciencia supieren y así se deue dar a las dichas atestaciones entera fe y crédito como hechas por tales personas, así en juramento como fuera y esto es lo que sabe y puede responder a la dicha pregunta.

7. A la pregunta siete, haviéndosele mostrado tres atestaciones que están presentadas en esta causa y se sacaron del Archiuo del Hospital por mandado del señor Vicario, una de ellas es del Hermano Luis Pérez, escrita en tres ojas de letra diferente de la firma, su fecha en Madrid a catorçe de abril de mil y seisçientos y diez y nueue; y otra del Hermano Antonio Valerio, escrita de letra diferente de la firma en dos ojas y media su fecha a siete de agosto de mil y seisçientos y diez y ocho; y otra de Alonso <sup>152v</sup> Díaz de Guitián escrita en poco más de una plana toda una cossa la pluma y letra su fecha en Madrid a veinte y tres de abril de mil y seisçientos y veinte y assímismo se le mostró un libro manuscrito en borrador que contenía beinte y una fojas y media escritas en [...] y en parte que no tenía puesto en él día de la fecha. Visto todo y considerado con particular atención dixo que a los dichos tres Hermanos Valerio, Andrés Fernández y Luis Pérez y contador Guitián los vio escreuir y firmar muchas veçes en el tiempo que tiene declarado que los conoció y trató y así vino en conocimiento de sus firmas y letra y las tres firmas que se le an mostrado de los dichos tres Hermanos y la letra y firma de la atestación del dicho Guitián tiene por cierto y sin duda ser de los susodichos porque en todo y por todo se parecen a las que de ordinario usaron mientras viuían.

Y así lo afirma en la forma que puede y como en derecho más puede valer porque no le queda duda ninguna según Dios y su consciencia y esto responde de la pregunta.

El dicho señor Vicario mandó ber al testigo esta su deposiçión y haviéndola oydo y entendido dixo que todo lo contenido en ella este testigo lo a dicho y está como él lo a depuesto y en ello se afirma y ratifica por ser la verdad so cargo de el juramento fecho tiene y lo firmó de su mano el dicho señor Vicario.

Licenciado Lorenzo de Iturriçarra [firma]

El Hermano Agustín de Molina [firma]  
Ante mí, Francisco Martínez, notario [firma].

## 5. DECLARACIÓN DE MATHÍAS GONÇÁLEZ

1620, mayo 4. Madrid.

Declaración de Mathías Gonçález: «Digo que, rogado por el Hermano Andrés Fernández, Sieruo de los Pobres de la Congregación del Hermano Bernardino de Obregón si conocía [...]».<sup>28</sup>

f. 96r

Ya está esto copiado [firma].

Yo, Mathias Gonçalez, vezino desta uilla de Madrid y residente en ella, digo que, rogado por el Hermano Andrés Fernández, Sieruo de los pobres, de la Congregación del Hermano Bernardino de Obregón, a que diga si conocía al dicho su padre fundador de su Congregación y qué personas fueron las que fundaron y hicieron el Hospital de los Conualeçientes que lo pretende sauer, mouido de deuoción y çelo de su Congregación, digo que abrá de quarenta años a esta parte, poco más o menos, que conoce al Hermano Bernardino de Obregón, fundador de la Congregación de los Hermanos Sieruos de los pobres por persona mui santa y de mucha charidad y por tal es tenido en esta Corte y sé que mouido del çelo de Dios hiço y fundó el Hospital de los conualeçientes con limosnas que con su grande exemplo alcançó en esta Corte para ello, y en él recogía los pobres conualeçientes que salían de otros hospitales, así hombres como mujeres; y tenía una enfermería apartada para clérigos pobres y también recogía muchos niños huérfanos, que sustentaua y daua maestro para enseñallos la doctrina y leer y escriuir y por ser mi padre su vezino aprendí yo las primeras letras en esta escuela que él tenía para amparar los huérfanos y sé que, andando el tiempo, fuera destas obras de misericordia hacía otras muchas de secreto a personal embergonçantes, socorriéndoles con limosna y desde entonces hasta oy nunca e oydo decir que ouiese otra persona alguna que interuiniessse, sino solo el Hermano Bernardino de Obregón.

Y así mismo digo y afirmo que en el tiempo que de prendí mis primeras letras en el dicho Hospital era tanta la charidad que en él se exercitaua que no solamente se ussua con los de casa que auía obligación más aún, se estendía hasta los que allí íbamos

28. A.D.T., Leg. 3.466, Pieza Tercera, ff. 96r-98.

aprender con ser de fuera y tener padres que nos dauan lo neçessario, pues a todos nos igualauan al tiempo del almuerço, dándonos nuestra ración de pan y passas cada día y nos enseñauan con gran cuidado la doctrina christiana y se llamaua el maestro que en aquella saçón nos enseñaua [¿Juan?] de Valuerde, hombre seglar, y me parece que abían más de çien niños y muchachos mayores con sus bancos, pues casi hinchían todo el patio donde estáuamos y sé que auía <sup>196v</sup> niños que seruían en el culto diuino con ropas coloradas, de los que criaua la misma casa, y quando auía proçessiones generales salían por su orden en dos hileras que me parece serían por lo menos más de dos doçenas con una insignia de un niño Jesús en una vara y sus ciriales que aun oy día me acuerde, qual niño Jesús y ciriales están en el Hospital General.

Otras cosas que en él e conocido, como son una tabla de pintura de la bienauenturada Santa Anna y San Joachín quando se uieron juntos a la puerta dorada, y otra de de la adoración de los reyes, los quales estauan a los lados del altar mayor por colaterales, y otra de quando Christo nuestro Redemptor lleuaua la cruz a cuestras y Simón Çirineo ayudaua detrás, que oy día aparece en el refetorio del Hospital General y allá lo estuuu también en el Refitorio y conoçi por mucho tiempo una pintura en un lienço sin marco ençima de la puerta de la Iglesia por la parte de adentro de quando Pilato enseñó al pueblo hebreo a Jesuchristo, diciendo Ecce homo, y un frontal verde que oy día sirue en el dicho Hospital General los dominicos y ferias de entre año que tiene atrechos unos cistos de tela y la imagen de nuestra Sra. y San Joseph, que están en la sala del dicho santo y allá en los conbalesçientes a los lados del Santíssimo Sacramento y la imagen de Santa Ana cuya adbocación y título tuuo el Hospital de los conualesçientes y siempre se hiço fiesta su víspera y día con mucha música y en la Pasqua de nauidad y resurrección se celebraua siempre el offiço diuino con suma alegría y regocijo y los niños de las ropas coloradas siempre haçían aquella noche sus coloquios pastoriles, en particular me acuerdo que entre los muchos que haçían hiçieron este en esta manera: púsose un niño detrás de nuestra Señora escondido para que pareçiesse que la misma imagen respondía <sup>197r</sup> a los pastores y ellos con sus pelliços mui bien aderexados junto al altar mayor y uno dellos que hablaua en nombre de todos decía assí: Pastor: “Virgen y Madre de Dios, Señora de los Remedios, socorrednos, Virgen”. Nuestra Señora: “¿Quién soys los que me llamáis?” Pastor: “Los pastores del Exido”. Nuestra Señora: “¿Y a qué bueno auéis venido tan de mañana a Belén?” Pastor: “A daros el parabién de un hijo que haueis parido”.

Y luego haçían sus çiertas mudanças y con esto acudía mucho concurso de gente y se celebrauan las fiestas con mucha puntualidad y acudía a officiar vísperas y missa cantada un clérigo alto, que llamauan el Racionero, que tenía una boz muy buena y gruesa que asimismo era confessor ordinario en el dicho Hospital, y la más gente de aquellos barrios se confesauan con él y administraua los sacramentos a los enfermos.

Conozí asimismo el altar mayor a la parte donde hoy está la tribuna de los frayles bernardos que oy están allí en aquel hospital, y auía en el altar mayor un Christo crucificado con su caluario un hueso y calauera. En el qual altar y capilla quando

se hizo trauajo, por ser como hera albañir y carpintero y muy amigo del Hermano Bernardino de Obregón y así qualquier cosa que en la Iglesia o en la dicha cassa se hazía <sup>197v</sup> mi padre acudía a lo hacer o acompañaua a otros offiçiales que allí trauajauan y andando el tiempo trasladaron el Altar mayor a la parte que oy le tienen los frailes bernardos y en quel tiempo me parece que oí decir que los frailes descalços de san Bernardino se curauan o conualeçían en el dicho Hospital y parece que lo verifica el auer allí muerto un fraile de la dicha orden.

Andando yo allí a la escuela o algunos días después y le vi puesto en el cuerpo de la iglesia descubierto con su hábito y con muchas flores alderredor y mucha gente viéndole y todos decían que era un gran sieruo de Dios y estuuu esta manera hasta que vinieron por él sus frailes para enterrarle.

Otrosí me acuerdo que oí nombrar a un fulano que fue también hermano del dicho Hospital, hombre mayor, y pienso que compañero del Hermano Bernardino de Obregón, el qual después oí decir que se hauía hecho clérigo y en lo que toca a la fundación de los conualescientes es cosa llana y aueriguada no hauer hauido antes ni después otro fundador saluo el dicho Hermano Bernardino de Obregón ni otro Hospital de conualescientes, a lo menos en mi tiempo ni en la calle de Fuencarral ni en otra que yo sepa, porque si lo huuiera yo lo supiera y no pudiera ser, por auerme criado y viuuido en una callejuela angosta que alinda con el mismo hospital que ya está cerrada y metida en él; después es conuento de frailes bernardos, más aunque el conuento que allí se fundó se llama San Bernardo, se acomodan todos a llamarle los conualescientes y siempre se ha llamado así y la misma <sup>198r</sup> Calle y dezir que aya auido otro hospital de conualescientes fuera del dicho es falso y sí se diçe que fue en la calle Fuencarral antes haçe en fauor del dicho Hermano Bernardino de Obregón y sus Hermanos subcessores, pues en aquella calle xamás se conoció otro fundador ni otro hospital ni antes ni después más del fundado por el sussodicho.

Y en memoria de la aduocación y título del Hospital de los conualescientes que se llamó Santa Ana se quedó hasta oy con el mismo nombre con imagen de Santa Ana en el Altar mayor y hazen fiesta solemne los frailes bernardos y aún la misma calle Fuencarral se llama de Santa Ana por otro nombre con título que lo manifiesta escripto en la pared principal de la dicha iglesia que dice Calle de Santa Ana, y ya está casi borrado o acauado de borrar con las aguas, más yo doy fee de auerlo visto y me afirmo en todo lo que tengo dicho y declarado y que sé por muy cierto que no a auido otro hospital de conualescientes en la calle de Fuencarral ni en todo Madrid ni a otro fundador sino al dicho Hermano Obregón y lo juraré en forma de derecho cada y quando que me fuere pedido y declaro que soy de hedad de quarenta y siete años poco más o menos y lo firmo aquí de mi nombre en Madrid, a quatro de mayo de mil y seiscientos y veinte años.

Mathías Gonçález [firmado].